

A imagen de Dios

■ **Alejandra Montamat**

Para Reflexión Bautista



“Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen...varón y hembra los creó” Génesis 1:26-27

El pensamiento moderno considera que plantear el origen del hombre tal como lo presenta la Biblia es, a estas alturas del conocimiento, una enseñanza ridícula y dogmática. Es verdad que la mayoría de los hombres de ciencia asumen la evolución biológica como el único camino “aceptable” para interpretar el origen de la pareja humana; pero no deja de haber en esta teoría suficientes debilidades como para al menos reconocer que se necesita tanta fe para aceptarla como la que poseemos los cristianos en el Dios de la Biblia.

El relato del Génesis detalla que hay un Dios y que por Él fueron hechas todas las cosas. Más allá de nuestro universo hay un Ser eterno que es superior a todo lo creado. En el capítulo primero, la figura de Dios domina y su nombre Elohim se reitera 35 veces. Ésta es una palabra plural que denota majestad, poder infinito, plenitud y excelencia; todas ellas describen las perfecciones divinas. El segundo capítulo, hace foco en el Dios personal que desea relacionarse especialmente con el hombre, su última y más elevada criatura. Entonces se emplea el nombre Yahvéh-Elohim (Jehová Dios); este Dios eterno, que tiene existencia en sí mismo también hace uso de gracia y misericordia para con sus criaturas; más adelante Él usa este nombre para presentarse como el Dios que pacta con su pueblo. Por el relato del primer capítulo vemos que Dios es un Dios de orden, designio y progreso porque ordena el cosmos del caos para establecer un sistema de interrelaciones completo.

Insistimos en que la Biblia no es un libro de ciencia y por lo tanto no debemos sacar del relato conclusiones acerca de fechas o períodos, pero debemos recordar que su lectura nos detalla la causa y el propósito de la creación.

Los días o períodos sucesivos se pueden resumir de la siguiente manera: primero, aparición de la luz; segundo, cielo, atmósfera y mares; tercero, surgimiento de los continentes y aparición de la vegetación; cuarto, aparición de los cuerpos celestes que alumbran sobre la tierra (no podemos afirmar que fueran creados en este orden, pero que entonces aparecieron a la vista del morador terrestre); quinto, los animales del mar y las aves; sexto, los mamíferos y el hombre (curioso que compartan el mismo día de creación en el relato bíblico y consideraremos por qué). Séptimo, terminada la obra, Dios descansó para admirar su obra y gloriarse de ella.

Hagamos al hombre (Génesis 1:26-2:3)

El hecho de que los miembros de la Trinidad dialogaran entre sí ante la creación del hombre, habla de lo trascendental del hecho y de la consumación de la obra creadora. El hombre fue creado para pertenecer tanto al mundo terrenal como al espiritual; y

de hecho conjuga en su ser ambas naturalezas. Por un lado, fue formado “polvo de la tierra” al igual que los animales, por ello el hombre comparte con éstos los elementos naturales, se alimenta como ellos, se reproduce como todo ser vivo y se relaciona indefectiblemente con su medio ambiente, del que toma para sus necesidades fisiológicas. Es curioso que el nombre Adam (hombre) es una palabra hebrea que se relaciona con adama (tierra). Gracias al código biológico común (tripletes de ADN) los hombres hemos podido aprender tanto acerca de cómo funciona nuestra naturaleza; es más, la similitud en muchos casos nos ha permitido salvar vidas humanas por ejemplo utilizando insulina animal para sustituir la falta humana. Los cristianos con fe en la Palabra no necesitamos encontrar el eslabón perdido porque cuando Dios creó al hombre, físicamente un mamífero del reino animal, desarrolló un ser sin precedentes.

Semejanza con Dios

¿Pero en qué sentido el hombre es un ser sin precedentes? En el aspecto espiritual. Cuando Dios creó a los animales superiores, no insufló en ellos Su espíritu; con el hombre sí lo hizo. El hombre fue hecho a imagen de Dios lo que significa que el hombre “refleja” la personalidad de Dios en su ser. Pero como Dios es espíritu, esta imagen será aquella impronta espiritual que sólo el hombre posee en varios aspectos:

a) Al recibir el soplo de Dios, recibió la personalidad, la inteligencia y la capacidad de comunicarse; nuestro espíritu humano es inmortal porque procede de Dios.

b) Es un ser moral, no obligado a obedecer sus instintos como el animal, pues posee conciencia y libre albedrío (sin pecado, esta libertad podía ejercerse en toda su plenitud)

c) Es un ser racional, que tiene capacidad de abstracción y de formular ideas; tiene conciencia de sí mismo y quiere saber el porqué de su existencia, su origen, el sentido de su vida y su destino (algo en lo que incursionan todas las filosofías y religiones humanas hasta hoy).

d) Por ser representante de Dios en medio de la creación recibió dominio sobre la naturaleza y sobre el resto de los seres vivos

Jehová Dios creó al hombre, le entregó un cuerpo semejante al animal y un espíritu semejante a Sí mismo; así fue dotado de inteligencia y de facultades espirituales que le permitirían relacionarse con Él y ejercer dominio sobre la creación inferior. El cuerpo físico es el medio tangible por el cual podemos expresar nuestra dimensión inmaterial; aunque la ciencia pretenda explicar ciertas cualidades de nuestra personalidad por la forma y/o fisiología de las células neuronales, creemos que el espíritu humano, la personalidad y sus atributos son cualidades directamente concedidas por Dios al hombre y no podrán nunca ser producto de la evolución. Por medio del cuerpo el hombre hace contacto con su medio ambiente material; por su alma, asiento principal de su personalidad, es consciente de sí mismo y de los demás seres humanos y por medio de su espíritu está capacitado para buscar y mantener comunión con Dios. La dignidad del ser humano es expresada muy bien en el Salmo 8. Lo más notable de la creación del hombre no es su semejanza con los animales sino su semejanza con Dios.

El deterioro de la imagen de Dios (Génesis 2:8-20)

Seguidamente la Biblia nos lleva a una reducida porción de la tierra para considerar el hábitat que Dios preparó para la primera pareja. Un huerto, un jardín que pudo haberse localizado en la zona de la Mesopotamia. El trabajo humano fue establecido allí aún cuando no había entrado el mal; por lo tanto fue también una bendición y por supuesto un desafío a la inteligencia y capacidad ya que el primer hombre recibe la orden de cuidar el medio ambiente y protegerlo.

La mención de los árboles gratos a la vista y buenos para comer nos recuerda que el hombre fue creado con sentidos que le permiten

experimentar deleite y placer, descubrir y calificar lo bello. El árbol de la vida encierra misterios no revelados, pero la Biblia menciona que fue vedado posteriormente al hombre caído y que en la nueva creación volverá a estar a disposición de las naciones (Ap. 22:2). La inmortalidad es una característica de la persona de Dios (1ª Ti 6:16) que fue concedida como bendición al hombre y el fruto de este árbol constituía el medio permitido por Dios a tal fin. Debido al pecar de Adán, Dios ordenó en su juicio que el cuerpo humano retornaría al polvo, pero el alma y el espíritu se presentan existiendo para siempre en la Biblia (Ec 12:7 y Mt 10:28).

El otro árbol mencionado es el de la ciencia o conocimiento del bien y el mal; el único árbol vedado para el hombre bajo pena de muerte. La humanidad siempre ha intentado descubrir qué tipo de fruto contenía este árbol cuando en realidad lo que debiera examinar es la actitud humana frente a la prueba impuesta por Dios. ¿Cuál era el propósito de Dios al probar al hombre y la mujer? Desarrollar en este ser libre y responsable el carácter santo. La santidad es una cualidad divina y el Hacedor creó al hombre con capacidad de manifestarla. Hasta ese momento, la pareja humana era inocente en el sentido de no conocer ni haber experimentado la maldad pero eran seres maduros y racionales capaces de entender la causa moral, eran además libres de obedecer o no la prueba impuesta por Dios. Santidad significa permanecer obediente a Dios aún cuando se tienen otras opciones. Entonces como ahora, la prueba desafiaba al hijo de Dios a desarrollar un carácter santo y Dios se agrada cuando el hombre vence la tentación y permanece obediente a su Palabra; del mismo modo los padres nos sentimos deleitados y satisfechos cuando nuestros hijos actúan por propia convicción frente a determinadas coyunturas; es cuando los vemos maduros y sabemos que no actúan por temor a nuestra censura o castigo sino por afinidad con nuestros valores.

El hombre desobedeció la orden divina y con ello el mal entró al corazón espiritual y deterioró la imagen de Dios. La obra redentora del Señor Jesucristo, de la cual la Biblia es reveladora, consiste en recuperar esa imagen deteriorada (Ro 8:29, Col 3:10 y 1ª Jn. 3:2) para que el hombre renacido espiritualmente pueda reflejar nuevamente la magnífica imagen de Dios al mundo, que todavía necesita encontrarle desesperadamente.

Colaboradores de **Reflexión BAUTISTA**

Reflexión Bautista es un espacio abierto a la reflexión de temas sociales, actuales

y de la vida de nuestra Asociación e Iglesias a la luz de la Palabra de Dios. Háganos llegar su comentario, opinión o colaboración,

para lo cual lo invitamos a hacerlo a través de nuestra dirección de e-mail: reflexion@bautistas.org.ar, en el cual le haremos llegar los detalles técnicos para su publicación.